

MAQUIAVELO TENÍA RAZÓN ¿UN TERCER POLICÍA PARA GOBERNAR CDMX?

Por Koldo Herria

"...debe el príncipe leer las historias y considerar las acciones de los hombres excelentes, ver como se gobernaron en las guerras, examinar las causas de sus victorias y de sus derrotas..."

El Príncipe

No sé qué nos pasa a los chilangos que hemos tenido como gobernantes de la capital del país a dos policías: Marcelo Ebrard quien, por cierto, fue destituido por Vicente Fox como secretario de Seguridad durante la administración de López Obrador y; Miguel Ángel Mancera, procurador que arrasó en las elecciones ciudadanas aun cuando dilapidó toda su legitimidad de origen con una gestión que dejó mucho que desear.

Pase lo que nos pase, si el extitular de la seguridad capitalina, Omar García Harfuch es postulado como candidato del partido-movimiento en el poder y logran hacerlo con una cicatrización razonable y sumando a Clara Brugada, será el tercer policía que gobierne a más de una decena de millones de habitantes y otro tanto de la población flotante diaria.

Es cierto que uno de los componentes de la popularidad de García Harfuch es su imposición guapetona que oscila entre la galanura de Enrique Peña Nieto y Poncharelo (¿recuerdan el personaje de Patrulla Motorizada?), pero no es una variable suficiente para explicar su aceptación generalizada en varias clases sociales, en toda la ciudad, en rangos de edad superiores a 30 años. En las mesas más fifies se suele escuchar "a mí me dirás lo que quieras, pero

yo si votaría por él con tal de tener seguridad" o frases como esa. Si a eso le sumamos haber sobrevivido a un atentado de proporciones espectaculares, tenemos la mesa puesta.

Su candidatura tiene posibilidades basadas en los elementos más primarios (y primitivos de la política): hay que encargarle la cosa pública a alguien que tenga segura a la comunidad, que nos defienda de los peligros que acechan. Las tribus de Morena, donde por ciento, están prohibidas las tribus precisamente por su forma gregaria y sectaria que daña al movimiento, no saben lo tribal que es la naturaleza de una decisión así.

Ahora bien, si Morena quiere conservar el gobierno de CDMX, si Claudia Sheinbaum

necesita los votos capitalinos para mantener la distancia sobre su contrincante y no desearía una cohabitación con un gobierno de derecha en la capital del país como el que representaría Santiago Taboada; si la autodenominada izquierda de Morena quiere mantener una orientación medianamente popular y tener a Clara Brugada encabezando su defensa; lo que tienen que hacer es muy sencillo, aunque realmente difícil de procesar: ponerse de acuerdo.

Ponerse de acuerdo en respetar las reglas internas, ponerse de acuerdo en levantar la mano al ganador y subirse a hacer campaña con quien resulte nominada en la auscultación; ponerse de acuerdo en la integración de un equipo en conjunto y en luchar juntos para impedir que un escenario en el que les gane el frente opositor.

Los responsables de que la derecha panista dirigida por el cártel inmobiliario de Jorge Romero, Mauricio Tabe y Santiago Taboada pudiesen ganar serían los "puros" que propician la división de Morena.

Los responsables de que un PRD capitalino dividido en dos, producto de una separación sentimental y la incapacidad de una dirigencia nacional que representa la regla de oro de Xóchitl en sus tres acepciones, la de Jesús Zambrano, vuelva al gobierno de CDMX por la puerta de atrás, serían los saboteadores del proceso de consulta morenista.

Los culpables de que el PRI que ha estado en manos de los herederos del rey de la basura pudiera colarse, tras un cuarto de siglo de haber sido expulsado, y pudiera rearmar su cochinerío, serían quienes propician la división del partido que quiere seguir impulsando el proyecto obradorista.

¿Esto significa que deben aceptar al policía con descafeína ideológica? No. El es-

cenario ideal es que consigan contender sin provocarse heridas

que tarden más de quince días en sanar, que reconozcan los resultados, gane quien gane, que no estiren los brazos y que construyan un acuerdo político que los integre y mantenga cohesionados. Se dice fácil, pero no lo es. Una fórmula, no la única, puede ser establecer el compromiso de que Clara gobierne, pase lo que pase. Si ella gana la encuesta, García Harfuch le levanta la mano, va al senado con un buen suplente, hacen campaña juntos, y luego él es llamado al gobierno de LaClau Sheinbaum. Si el baticandidato García Harfuch es Jefe de Gobierno, la secretaria de Gobierno es Brugada, él corta listones, ella cogobierna y a los dos años se queda (para ahorrar y no hacer nuevas elecciones) mientras él se va al gobierno federal...

Hay muchas fórmulas posibles. Solo tienen que hablar, hacer política, comprometerse, jugar ajedrez y no damas chinas. Y eso, eso, es lo difícil.

DOS LIBROS, UNA SERIE, UN PODCAST:

Libro: *Metropolice. Seguridad y policía en la ciudad neoliberal* (Traficantes de sueños) Varios autores. Trata de situar el lugar que ocupa la seguridad en nuestro imaginario, sus transformaciones en las últimas décadas, y los cambios en las relaciones entre policía y sociedad.

Libro: *Hacer común contra la fragmentación en la ciudad.* (BUAP) Mirna Lorena Navarro. Se analiza la construcción de horizontes emancipatorios en las ciudades ante las ofensivas descarnadas del capital.



Serie: *Caída de la Casa Usher* (Netflix) Inspirada en el conocido relato de Edgar Allan Poe.

Podcast: *México in focus* (Fre-Mar). Solange Márquez, mexicana radicada en Toronto, Canadá, analiza la agenda política mexicana y su conexión latinoamericana.

*koldoherria@hushmail.com
@KoldoHerria

En las mesas más fifies se suele escuchar "a mí me dirás lo que quieras, pero yo si votaría por él con tal de tener seguridad" o frases como esa. Si a eso le sumamos haber sobrevivido a un atentado de proporciones espectaculares, tenemos la mesa puesta.



Foto: X @OHarfuch

